

Testimonios de guerra: repercusión social y actividad de la batería de montaña de Tenerife en el norte del Protectorado Español en Marruecos (1921-1922)

Jennifer Guerra Hernández
franciscojla@villadelaorotava.org

Andrés M. de Souza Iglesias
Universidad de La Laguna

JENNIFER GUERRA HERNÁNDEZ (Las Palmas, 1982), Doctora en Historia por la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, es gestora y dinamizadora cultural con experiencia como documentalista en la Casa de Colón (Cabildo de Gran Canaria) y el Centro Atlántico de Arte Moderno (CAAM). Ha sido secretaria de la Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica del Municipio de San Lorenzo (2007–2016) y del Aula de Estudios Eufemiano Jurado Domínguez, perteneciente a la ULPGC. Recientemente ha recibido el Premio de Periodismo General Gutiérrez (2017), promovido por el Instituto de Historia Militar de Canarias y la Universidad de La Laguna.

ANDRÉS M. DE SOUZA IGLESIAS (A Coruña, 1946), abogado, arquitecto técnico y funcionario del Cuerpo Superior de la Administración General (jubilado), ha desempeñado las jefaturas de servicio de entidades jurídicas e infraestructura turística en el Gobierno de Canarias y la Xunta de Galicia. Ha sido profesor asociado en las universidades de La Laguna, Santiago y La Coruña, vocal titular de la ponencia técnica de la COTMAC y del Comité de Certificación del Instituto para la Calidad Turística Española y secretario de la Comisión Bilateral Mixta Estado-Canarias para el seguimiento del Convenio de Costas. Fue el LVI director de la Real Sociedad Económica tinerfeña de Amigos del País de Tenerife y, en la actualidad, es miembro del Instituto Universitario de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad de La Laguna.

Resumen

En el verano de 1921, miles de soldados españoles murieron en Annual. Las noticias de impacto de la prensa sobre los métodos salvajes de las jarcas del Rif y la desorganización del ejército fueron las protagonistas de la opinión pública española. Por esta razón, las tropas canarias fueron requeridas para participar en la llamada campaña de Yebala, en el norte marroquí. La batería de montaña de Tenerife (1921-22) jugó un papel importante en este periodo, que se analiza a través de la historia que el capitán de la batería, Salvador Iglesias, envía a su suegro, Ramón de Ascanio y León Huerta, a través de sus cartas y testimonio personal. La repercusión social de sus acciones y la participación de la sociedad canaria en apoyo de los soldados desplazados se reflejan en esta comunicación.

Palabras clave

Protectorado Español en Marruecos, *desastre* de Annual (1921), batería de montaña de Tenerife, Salvador Iglesias, Islas Canarias.

Abstract

In summer 1921 thousand of Spanish soldiers died in Annual. The impact news of the press about wild methods of the inhabitants of Riff and the and disorganization of the Army were the protagonist of the spanish public opinion. For this reason, the troops of the Canary Islands were required to participate in the so-called Campaign of Yebala, in the Moroccan North. The Battery Mountain of Teneriffe (1921-22) played an important role in this period, which is analyzed through the story that the captain in chief Salvador Iglesias, sends to his father-in-law Ramón de Ascanio and León Huerta through his letters and personal testimony. The social repercussion of their actions and the involvement of the Canarian society in support of the displaced soldiers are reflected in this communication.

Keywords

Spanish Protectorate in Morocco, Annual disaster (1921), Battery Mountain of Teneriffe, Salvador Iglesias, Canary Islands.

Testimonios de guerra: repercusión social y actividad de la batería de montaña de Tenerife en el norte del Protectorado Español en Marruecos (1921-1922)

Jennifer Guerra Hernández
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

Andrés M. de Souza Iglesias
Universidad de La Laguna

Introducción: la actividad colonial española en Marruecos

Con el objeto de contextualizar la comunicación, comenzaremos exponiendo, de forma genérica, el necesario marco de condiciones sociopolíticas que, desde finales del siglo XIX y hasta principios del XX, se observaron en España y Marruecos. A pesar de que las primeras corrientes africanistas ponían el énfasis en desarrollar las relaciones comerciales con su área de influencia, España acompañó esta actividad con una acción militar progresiva, especialmente a partir de 1860, en aras de preservar la integridad de las posesiones españolas en la costa mediterránea de Marruecos: plazas de Ceuta y Melilla, así como los peñones de Alhucemas y Vélez.⁶²⁵

Tras la pérdida de las colonias de ultramar, España había perdido peso en la esfera internacional quedando debilitada políticamente. No obstante, su presencia en Marruecos se consolidó en la Conferencia Internacional de Algeciras⁶²⁶ que tuvo lugar el 16 de enero de 1906, en la que, con la aquiescencia del Sultán, pasaba a ejercer el protectorado de la zona norte del *inestable y conflictivo sultanato*. Como consecuencia, se creó el 16 de marzo de 1911 la Sociedad Hispano-Africana de Crédito y Fomento, «con el objeto de realizar toda clase de operaciones comerciales, industriales y agrícolas, la promoción y organización de sociedades o negocios, cuyo fin sea el desenvolvimiento de los intereses materiales en territorio africano».

⁶²⁵ AKMIR, Y: *De Algeciras a Tetuán 1875-1906. Orígenes del proyecto colonialista español en Marruecos*. Instituto de Estudio Hispano-Lusos, Rabat, 2009, pp. 137-181. Para una visión más extensa sobre el movimiento africanista español en torno a Marruecos, consúltese MADARIAGA, M. R: *Marruecos ese gran desconocido. Breve historia del protectorado español*. Alianza Editorial, Madrid, 2013, pp. 40-46 y resulta también de interés consultar los términos del Tratado de Paz y Amistad entre España y Marruecos firmado en Tetuán el 26 de abril de 1860 y posterior establecimiento del tratamiento de comercio, junto a la demarcación de los términos jurisdiccionales de España y Marruecos en la zona de Melilla en *Historia de las Campañas de Marruecos* (1947), tomo I, Apéndices, pp. 527-548.

⁶²⁶ Estuvieron representados: Alemania, Austria, Bélgica, España, Estados Unidos, Francia, Holanda, Inglaterra, Italia, Marruecos, Portugal, Rusia y Suecia. Su objetivo era evitar una intervención armada, ante las constantes disputas de los diversos países para hacer valer su preponderancia en territorio marroquí. Este acuerdo se organiza en 123 artículos divididos en 7 capítulos donde se ordenan los aspectos principales para ordenar aquel territorio. *España en Marruecos – Un intento patriótico* – Ed. Sociedad Hispano-Africana de Crédito y Fomento, Madrid 1911, pp. 28-59.

No obstante, no se podía obviar que la mayoría de las kábilas marroquíes se oponían a la presencia española, al margen de sus enfrentamientos internos y que territorios como el Rif, el Sus, Tazerualt, Tafilete, Uad-Dra, Uad-Num y el Zegdu no se sometían a la autoridad del sultán. Esta situación de conflicto cristalizó en 1909 con la campaña de Melilla, que fue presentada como una operación de policía rutinaria para responder al ataque a la construcción del ferrocarril que uniría las minas de Beni Bu Ifrur, sitas en el Rif, con Melilla, aspiraciones reales reflejadas en el tratado firmado sobre el Protectorado de Marruecos con Francia en 1912.⁶²⁷ Con el paso de los años, las tropas españolas avanzaron con muchas dificultades en un penoso deambular a través del territorio. El *desastre* de Annual en 1921, que puso de manifiesto la escasa organización y las malas condiciones de instrucción y armamento del ejército, fue una tragedia que hizo despertar en la opinión pública española dos reacciones divergentes ante la guerra: por un lado, que había que resarcirse de la ofensa infligida a las tropas; y, por otro, la petición del abandono de Marruecos.⁶²⁸

La opinión pública ante el conflicto

La mayoría de los medios de comunicación del archipiélago pretendieron a través de su información moldear la opinión de los lectores inculcando su visión del conflicto a favor de la guerra. *Diario de Las Palmas*, *La Provincia* y *Gaceta de Tenerife* respondían a la ideología de los partidos del turno, conservadores y liberales, y en sus páginas encontramos el punto de vista de la oligarquía y la burguesía liberal española sobre la actividad colonial en Marruecos. Vinculados a los sectores más conservadores de Gran Canaria y Tenerife, apoyaban la presencia de los canarios en el campo de batalla justificando incluso la pérdida de vidas humanas bajo el manto del patriotismo. La información ofrecida sobre el conflicto por los medios de la época se enmarcaba en la estrategia y plan del gobierno en defensa del discurso africanista, que creó una red de portavoces, teóricamente independientes, sufragados con fondos reservados del Estado. Sin duda, en la prensa canaria de este periodo se aprecia la influencia de esta labor propagandística.⁶²⁹ No obstante, se encuentran honrosas excepciones en publicaciones como el diario republicano *El Progreso*, que criticaba la esencia misma de las motivaciones de la guerra desde 1909, pero que apoyaba y procuraba di-

⁶²⁷ BACHOUD, A: *Los españoles ante las campañas de Marruecos*. Ed. Espasa-Calpe, Madrid, 1988. Para profundizar en la estructura de las relaciones hispano-marroquíes y las oscilaciones de la política africanista durante la restauración consúltese MORALES LEZCANO, V: *España y el norte de África: el Protectorado en Marruecos*. Ed. UNED, Madrid, 1986, pp. 31-43, 63-83.

⁶²⁸ Para un análisis en mayor profundidad sobre la presencia militar de España en África VILLALOBOS, F: *El sueño colonial. Las Guerras de España en Marruecos*, Ed. Ariel, Barcelona, 2004, pp. 55-88.

⁶²⁹ MARTÍNEZ GALLEGO, F.A. & A. LAGUNA PLATERO: «Comunicación, propaganda y censura en la guerra hispano-marroquí (1906-1923)», *Communication & Society* (Comunicación y Sociedad), vol. 27, núm. 3, 2014, pp. 43-63. YANES MESA, J.A: «Del proselitismo ideológico a la información y la interpretación de la noticia: panorama retrospectivo, a medio y corto plazo, del periodismo contemporáneo en Tenerife, 1898-1991», *Boletín Millares Carló* n° 16, UNED, Las Palmas de Gran Canaria, 1998, pp. 245-279. YANES MESA, J.A: «*Gaceta de Tenerife* o La obstinación de un diario católico-conservador». *Revista de Historia Canaria*, n° 177, 1993, pp. 175-202.

fundir las actividades de los canarios presentes en un conflicto que era especialmente cruel para los soldados de las clases más populares que no podían eximirse de prestar servicio militar obligatorio al no poder pagar la cuota fijada por la legislación vigente. Asimismo, los medios críticos con la campaña tuvieron que lidiar con la ley de jurisdicciones, la censura y la suspensión de garantías constitucionales. Debido a ello, diferentes periodistas de las islas cuestionaron la guerra y la acción militar española en suelo africano, siendo encausados por este motivo, como fue el caso de Franchy Roca o Domingo Pérez Trujillo.⁶³⁰

Se puede colegir como elemento común que, a través de la imagen de los temidos *moros*⁶³¹ plasmada en los diferentes medios de comunicación, amigos o enemigos, según la relación que establecieran con los españoles, se contrapusieron dos visiones del Protectorado Español en Marruecos: uno, el conocido, hasta cierto punto occidentalizado y dominado; y otro, el desconocido que se rebelaba ante la dominación extranjera.

Canarios en el frente

Para estabilizar el Protectorado tras el *desastre* de Annual, los efectivos isleños se incorporaron al frente en septiembre de 1921 para sustituir a las unidades desplazadas a Melilla, actuando en el territorio comprendido entre Ceuta, Tetuán y Larache. Se enviaron al efecto dos baterías de artillería de montaña que habían salido del archipiélago el 14 de septiembre, una con destino a Larache y otra a Ceuta, y dos baterías de costa que embarcaron el 18 y 19 de diciembre de ese mismo año para incorporarse a la Comandancia General de Larache. Fueron enviados al frente 692 hombres distribuidos de la siguiente manera: 334 de las baterías de montaña y costa de Gran Canaria y 358 pertenecientes a las respectivas baterías de Tenerife. Tal y como ilustramos con el mapa adjunto, la batería de montaña de Tenerife y las respectivas baterías de costa de ambas islas coincidieron en Larache. Los artilleros canarios participaron en el ciclo de operaciones que tuvieron lugar entre diciembre de 1921 y junio de 1922 dentro de lo que se denominó *Campaña de Yebala*, que incluía los efectivos de Ceuta y Larache, que actuaban combinadamente en un progresivo avance en la zona en forma de tenaza, cerrándose en el macizo de Jomás.

Hasta el envío de estas fuerzas, en la prensa del archipiélago no se había recogido alusión alguna a contingentes isleños enviados a Marruecos, únicamente se recogió información sobre militares de las islas que, de manera individual y a veces voluntaria, eran destinados al conflicto.⁶³² En efecto, siguiendo la instrucción cursada en

⁶³⁰ GUERRA HERNÁNDEZ, J: *El Impacto de la Guerra de Marruecos en Canarias (1909-1927)*, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria, 2015, pp.107-158.

⁶³¹ Deseamos hacer constar que cuando hacemos uso del término *moro* utilizamos la terminología de la época.

⁶³² AHN, FC-Tribunal Supremo Reservado, Exp. 51, nº 18. Pieza de la Causa en única instancia instruida para depurar las responsabilidades en que pueda haber incurrido el Mando con motivo de los sucesos desarrollados en el territorio de la Comandancia General de Melilla en los meses de julio y agosto de

telegrama del 29 de agosto de 1921 (sello de salida del 30 de agosto) del Ministro de Guerra al Capitán General de Canarias, éste ordena a los jefes de las comandancias de artillería de Tenerife y Gran Canaria para que, con total urgencia, se movilice una batería de montaña de cada comandancia con toda su plantilla.⁶³³ Debe ponerse de relieve que en este caso el Ministro dispone que los individuos que conformen estas baterías serán del primero y segundo año por orden de antigüedad, sean o no «de cuota», lo que significa un importante cambio de actitud gubernamental y supresión de privilegios.

Se cumple con total diligencia esta orden, y la batería de montaña de Gran Canaria embarcó pocos días después, el 13 de septiembre, en el vapor Capitán Segarra con destino final a Ceuta.⁶³⁴ Este mismo buque recogió al día siguiente a las tropas tinerfeñas que, coincidiendo con las fiestas en honor del Cristo de La Laguna, partieron entre manifestaciones de «cariño y patriotismo» de la ciudadanía, que los despidió a su paso por las calles de La Laguna primero, y de la capital santacrucera hasta al puerto después.⁶³⁵

La marcha comenzó el 14 de septiembre en la plaza de San Francisco de La Laguna a las 6 de la mañana con la salida de los efectivos del cuartel ubicado en la ciudad y con la asistencia a una misa de campaña, haciendo patente la estrecha relación entre el ejército y la Iglesia que influían ideológicamente sobre los artilleros y sus familias. Con posterioridad, marcharon a Santa Cruz de Tenerife⁶³⁶ para encontrarse con sus compañeros de la batería de montaña de Las Palmas, llegados a la isla en la madrugada del día anterior,

«Todos los carruajes y coches de alquiler que había en las inmediaciones de la Plaza de la Candelaria fueron utilizados por los expedicionarios, acogidos con el mayor cariño por la población santacrucera. En el Hotel Orotava, situado las inmediaciones de la citada plaza, los mandos de la batería de Las Palmas fueron obsequiados con un espléndido ban-

1921. Documentos y diligencias correspondientes al envío de fuerzas a la Comandancia General de Melilla del 21 de julio al 9 de agosto por parte de la Capitanía General de Canarias, fols. 5159-5161.

⁶³³ Archivo Intermedio Militar de Canarias (en adelante, AIMC), sig. c.1078-01-ud.1 y 2.

⁶³⁴ *Diario de Las Palmas*, 2 de mayo de 1923, núm. 8105, pp. 1 y 2. En este ejemplar se nombra que, tras los artilleros de la batería de montaña de Gran Canaria, les siguieron los de costa y en este número se recoge la información relativa a la repatriación de ésta última. Sobre los agasajos en Gran Canaria y la despedida a los artilleros véase *Diario de Las Palmas*, 12 de septiembre de 1921, núm. 7830, p. 1.

⁶³⁵ El emplazamiento de la batería de montaña de La Laguna lindaba con la Iglesia del Cristo de La Laguna y los artilleros se encomendaron a la protección divina del mismo haciendo promesa, si volvían indemnes del conflicto, de acompañar a la imagen en su procesión de forma anual en sus fiestas. Véase *Gaceta de Tenerife*, 16 de septiembre de 1921, núm. 3521, p. 1. En este mismo número también se recogía una agresión producida en las posiciones cercanas a Teffer, conformada por unos cuarenta puestos fortificados en la zona de Larache, precisamente donde iban destinados los artilleros laguneros. Respecto a las escenas vividas en las calles tinerfeñas antes del embarque véase *El Progreso*, 13 de septiembre de 1921, núm. 4950, p. 1, *Gaceta de Tenerife*, 10 de septiembre de 1921, núm. 3517, p. 2; *Gaceta de Tenerife*, 13 de septiembre de 1921, núm. 3519, p. 2. Sobre los agasajos mostrados por la población y las autoridades de la ciudad hacia los artilleros véase ARENCIBIA DE TORRES, J: *Canarias y los militares. Crónicas de un siglo*. Ed. autor, Santa Cruz de Tenerife, 1994, pp. 81-97.

⁶³⁶ Escogimos los datos aportados por el Archivo Histórico Nacional (AHN), véase GUERRA HERNÁNDEZ, J. (2015), op. cit., p. 168.

quete por los jefes y oficiales de las tropas de Artillería de Tenerife. Presidió el acto el coronel de Artillería José Díaz Gil, acompañado por el teniente coronel Leopoldo Gorostiza y Álvarez de Sotomayor, representante del gobernador militar de la Plaza, general Antonio Serra Orts [...] Respondió el capitán de la batería de Las Palmas, López Escobar, agradeciendo las muchas atenciones de sus compañeros tinerfeños».⁶³⁷

Al mando de los artilleros tinerfeños iba el Capitán Salvador Iglesias Domínguez⁶³⁸ y tras las «enfervorecidas muestras de patriotismo» difundidas en la prensa,⁶³⁹ embarcaron en el vapor Capitán Segarra de la Compañía Trasmediterránea, el mencionado capitán junto a los tenientes Sebastián Martín-Neda Díaz-Llanos y José Carbonell Marcos (E.R.) y el alférez José M. de Villena, en suma 4 oficiales, 1 suboficial, 6 sargentos, 8 cabos, 5 obreros contratados, 3 artilleros de 1ª y 143 artilleros de 2º, en total 163 efectivos; y con ellos, toda su impedimenta, municiones y ganado (13 caballos y 42 mulos). El buque zarpó a las 17:30 horas poniendo rumbo a Larache, donde desembarcó a la batería el día 18 de septiembre.⁶⁴⁰

Al día siguiente de su llegada, los artilleros tinerfeños se trasladaron al campamento de Mensak, recogiendo su presencia el *Diario Marroquí*,⁶⁴¹ que el sábado 8 de octubre refleja el supuesto táctico con fuego real realizado el día anterior por la batería bajo la supervisión del general Barrera. Los blancos situados a 1.700 y 2.650 metros con siluetas de tamaño real fueron «batidos maravillosamente» y merecieron la felicitación de los mandos por lo acertado y rapidez del tiro, acreditando la buena preparación de la unidad. El 12 de octubre, después de una dura marcha de 7 leguas (39 kilómetros) realizada a lo largo de ocho horas, acampan en Alcazarquivir.

⁶³⁷ ARENCIBIA DE TORRES, J. (1984), op.cit., p. 88.

⁶³⁸ En este periodo ya era un oficial con experiencia en la Guerra de África por haber sido, el 19 de septiembre de 1911, destinado a petición propia como teniente ayudante del 2º grupo del regimiento del Ejército de operaciones de Melilla. En el mismo se distinguió en el combate del paso del río Kert y Lomas de Tikermin y al año siguiente en la toma del Monte Arruit, mereciendo ser condecorado dos veces por estas acciones con la Cruz de 1ª Clase al Mérito Militar con distintivo rojo, la segunda pensiónada. Archivo General Militar de Segovia, (en adelante AGMS), Hoja de servicios de Salvador Iglesias Domínguez, Sección Cajas, Caja 603-2, 23 folios.

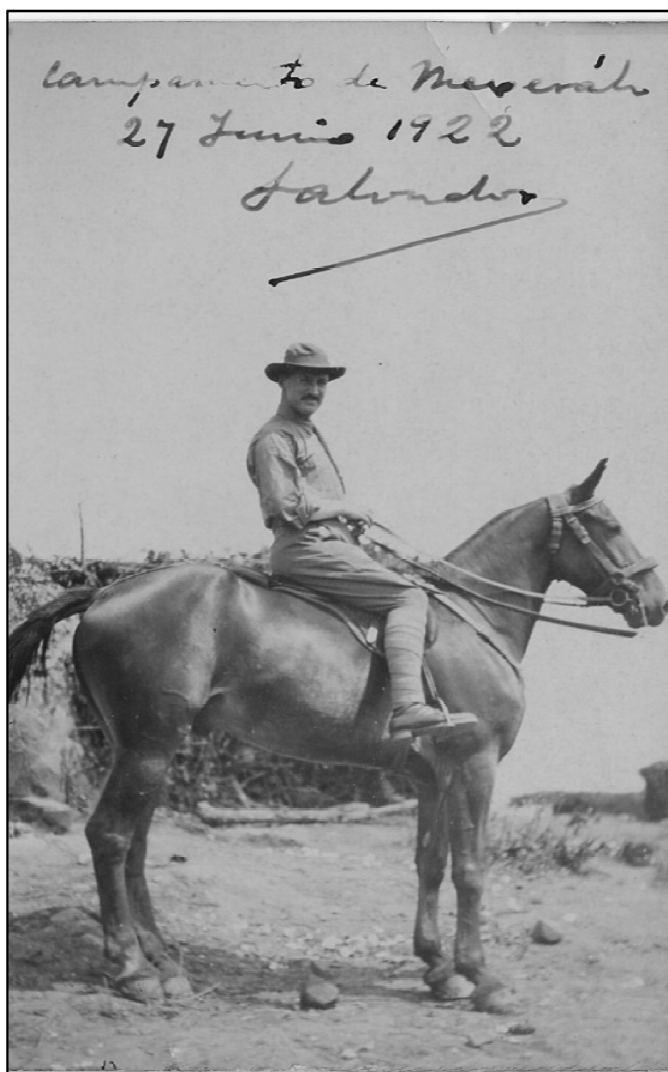
⁶³⁹ Respecto a la relación de artilleros, tanto grancanarios como tinerfeños, agasajados y enviados al frente, véase *El Progreso*, 12 de septiembre de 1921, núm. 4949, p. 1; *Diario de Las Palmas*, 12 de septiembre de 1921, núm. 7830, pp. 1-3. También, *El Progreso*, 13 de septiembre de 1921, núm. 4950, p. 1-2; *La Prensa*, 14 de septiembre de 1921, núm. 3685, p. 2; y *Gaceta de Tenerife*, 16 de septiembre de 1921, núm. 3521, pp. 1 y 2.

⁶⁴⁰ Estadillo de personal y ganado de la batería de montaña expedicionaria a Larache que ha embarcado en el día de hoy (14 septiembre 1921), AIMC, sig: 1078-001-doc 114. Debe tenerse en cuenta que la relación que se incluye en el libro de Ramón de Ascanio León y Huerta contiene todos los efectivos incorporados a la batería en momentos posteriores al embarque. Véase R. DE A. y L. (2002).

⁶⁴¹ *Diario Marroquí*, año II-núm. 425 – Larache, sábado 8 de octubre de 1921, p. 3.

Sin embargo, a pesar de estos traslados a lo largo del territorio, se seguían manteniendo las comunicaciones; de hecho, el 30 de septiembre de 1921, el capitán Iglesias informaba desde el campamento de Mensak (Larache) al presidente de la comisión provincial de la Cruz Roja de Canarias, Antonio Vivanco, de que en Larache dejaban una «representación» consistente en un sargento y dos o tres artilleros que recibirían la correspondencia y encargos para remitirlos allá donde se encontrara la batería. Asimismo, informaba que se habían producido tres hospitalizaciones, aunque sin importancia, e informaba de su próxima marcha a Alcazarquivir.

Posteriormente, el 8 de noviembre, el capitán escribía nuevamente agradeciendo los envíos de efectos personales y dinero en metálico que la Cruz Roja estaba efectuando. Entre ellos destacaba las curas individuales, si bien daba cuenta de la única baja hasta ese momento, la del artillero Felipe Figueredo, de Valle Guerra, por padecer disentería y que había pasado al Hospital.⁶⁴²



El capitán Salvador Iglesias
en Mexerah (Marruecos, 1922).
Archivo personal de Andrés de Sousa Iglesias

Las cartas de un artillero

En el caso de la batería de artillería de montaña de La Laguna, se cuenta con un documento de singular valor, el libro de Ramón de Ascanio León Huerta (R. de A. y L.),⁶⁴³ suegro del capitán al mando de la batería Salvador Iglesias, que confeccionó

⁶⁴² Estas cartas relativas a la actividad de la Cruz Roja tinerfeña a favor de los soldados fueron reproducidas en GUERRA HERNÁNDEZ, J. (2015), pp. 307-323 gracias a la colaboración de José Méndez Santamaría.

⁶⁴³ Véase R. DE A. y L.: *La batería de montaña de Tenerife en África: 1921-1922. Cartas de un artillero*. Ed. Ayuntamiento de La Laguna, 2002, 128 pp. Este libro es una obra facsímil de la editada en 1923 que también consultamos, que se escribió al año siguiente de los acontecimientos. Véase *Diario de Avisos*, 14

este relato en forma de cartas imaginarias que un artillero (Ricardo) dirige a un amigo (Alberto), pero realmente basado en las cartas y testimonios del yerno al suegro durante su permanencia en Marruecos. El autor hace balance a través de este relato de la actividad de la batería en suelo africano, sin obviar recoger expresiones y sentimientos personales fruto de la observación, pero también sin ocultar las dificultades y sacrificios que habían soportado en la guerra después de haber recorrido con su pesada impedimenta más de 900 km. en plan de operaciones, alcanzando la importante cifra de casi 1.500 km. si a los anteriores se suman la conducción de convoyes y las marchas de entrenamiento; y haber participado en 17 combates, algunos de ellos especialmente duros, como fue el caso de la toma de posiciones enemigas en Gonas, Adro y Afenin que merecieron que el capitán Iglesias fuera citado como distinguido en la Orden General del Ejército el 22 de diciembre de 1921, o el combate de Feddan-Yebel el 28 de abril de 1922, que, iniciado a las tres de la madrugada, finaliza con la toma de la posición y regreso al campamento de Mexerah a las nueve de la noche, jornada durísima en la que el general Sanjurjo tuvo que acudir a primera línea de fuego para levantar el ánimo de las castigadas tropas. De este modo, Ramón de Ascanio en boca de *Ricardo*, relata las impresiones y experiencia del capitán Iglesias en Mexerah,

«Por fin me he hallado en una verdadera acción de guerra. No creí poderla contar. La del 28, sobre Feddan-Yebel, quedará siempre grabada en mi imaginación [...] Serían las 8 cuando nos dimos cuenta exacta de que la acción se había empeñado. Un muerto cruzó junto a nosotros. Llevábanle sobre un mulo. Su cabeza ensangrentada y la manta, manchada también de sangre, que le cubría, nos impresionó horriblemente».⁶⁴⁴

Tras abandonar el campamento y caminar durante una hora, la batería atravesó el río Bukrús hasta llegar a las posiciones de Salinas, Jerba baja y Jerba alta, situadas a ambos márgenes del camino que recorrían y,

«Cerca ya de la última de dichas posiciones la batería de Tenerife y la 3ª de Larache, que, formando grupo, iban al mando de nuestro Capitán, hicieron alto en dos collados próximos y de allí dieron comienzo al fuego, batiendo a 1500 y 2000 metros de distancia

de diciembre de 2002, p. 88. Su autor, el abogado Ramón de Ascanio y León-Huerta, hacendado y funcionario del Cuerpo Superior de Archivos, Bibliotecas y Museos, fue Jefe Superior de Administración Civil, Director de la Biblioteca Provincial de Canarias, Académico de la Real Academia de San Fernando, y directivo insular de Unión Patriótica en 1924, concejal de La Laguna y consejero corporativo del Cabildo de Tenerife entre 1925 y 1929; además de presidente de la Cámara Agrícola de La Laguna. Se casó con la importante propietaria agraria, Elena de Montemayor y Nava-Grimón, nieta del VII marqués de Villanueva del Prado. Véase MILLARES CANTERO, A: «Oligarcas contra ciudadanos», en Millares Cantero, A; Millares Cantero, S.; Quintana Navarro, F., Suarez Bosa, M. (dir.) *Historia Contemporánea de Canarias*, Ed. Obra Social de la Caja de Canarias, Las Palmas de Gran Canaria, 2011, p. 325; FERNÁNDEZ BETHENCOURT, F: *Nobiliario de Canarias*, 3 tomos, Ed. Juan Régulo, 1952, pp. 368, 612, 613.

⁶⁴⁴ R. DE A. y L (Ramón de Ascanio y León-Huerta): *La batería de montaña de Tenerife en África: 1921-1922. Cartas de un artillero*, 1923, pp. 33-35.

varias colinas situadas al lado izquierdo del camino y desde las cuales los moros dificultaban con sus tiros la marcha del grueso de la columna». ⁶⁴⁵

Pese a la dificultad, se consiguió que los rifeños abandonaran las trincheras donde se ocultaban, pero acto seguido se continuó avanzando sobre la loma de Kodba-Fedan Yebel para proceder a su fortificación.

«Abandonada por el enemigo, allí convergían todos los fuegos desde el abanico de montañas que la rodeaban. El Teniente Coronel Lombarte, jefe de la Artillería, dio orden al capitán Iglesias para que la batería de Tenerife se pusiese en vanguardia, tomase posiciones en la misma loma y se instalase en ella [...] El trayecto del bosque a la cima de la colina hubo de efectuarse pieza a pieza, rodando una y a lomo las restantes, en medio de continuada lluvia de plomo». ⁶⁴⁶

La batería de Tenerife junto con otras fuerzas quedó en la misma, observando desde ella el balance de muertos y heridos que había dejado la jornada. Días después, tras dejar atrás el campamento de Mexerah, emprendieron la marcha en dirección a Tazarot (Tazarut) donde se reunió con la batería de montaña de Barcelona, haciendo frente a los rifeños que encontraron en el camino, a pesar de las penalidades sufridas durante el avance debido a las características orográficas del terreno,

«Atravesamos en esta ocasión el gran macizo de Had-Dadin, descendimos al extenso valle que lo separa del majestuoso Yebel-Buhassen y divisamos, al fin, a Tazarot, residencia, guarida, como quieras llamar, del célebre Xerif el Raisuni. Al día siguiente, es decir, hoy mismo, cada Cuerpo ocupó *su sitio y nos lanzamos al asalto, después de una cañonada, como no he oído otra*». ⁶⁴⁷

Días después, el 29 de junio de 1922, se dan por finalizadas las operaciones y se hacía balance de la actividad de la batería y de las dificultades sufridas en suelo africano, aunque satisfecho por haber derrotado y destruido el cuartel general del célebre Xerif Raisuni. ⁶⁴⁸

«Allá hemos dejado al Raisuni, como lobo hambriento, estrechado por todas partes, sin tener para sus correrías más que una estrecha zona en las cumbres del Buhasen. Algo hemos trabajado para alcanzar ese objetivo, días y días, operando por sitios inaccesibles donde, al menor descuido, habríamos caído en simas profundísimas, marchas inacabables por lomas y collados, ya hacia la Sania de Sidi-Yssef, ya hacia el macizo montañoso del Jomás hasta darnos la mano con las tropas que avanzaban desde Xauen, noches pasadas a la intemperie, con un frío que penetraba los huesos, aunque estábamos casi en el verano,

⁶⁴⁵ *Ibidem*, p. 35.

⁶⁴⁶ *Ibidem*, p. 37.

⁶⁴⁷ *Ibidem*, p. 47.

⁶⁴⁸ Tras el asalto a la residencia de Raisuni se realizaron pequeñas acciones contra las kábilas locales para proseguir en el avance hasta encontrarse con las tropas españolas procedentes de Xauen. Véase ARGÜELLES, A: *Historia de la artillería en Tenerife*. Ed. Idea, Santa Cruz de Tenerife, 2010, p. 107.

ríos que atravesar, baños inesperados, una lata de conserva y un pedazo de pan por alimento, y la ropa casi deshecha».⁶⁴⁹

Embarque de tropas de artillería de Montaña de Tenerife, 1921



Fuente: R. de A y L. (2002). Anexo fotográfico.

Tropas de artillería de Montaña de Tenerife en Sidi Issef, 1922



Fuente: Archivo personal de Andrés de Souza Iglesias.

⁶⁴⁹ *Ibíd.*, pp. 55 y 56.

baterías de costa de Gran Canaria y Tenerife, que sumaron un total de 250 hombres.⁶⁵⁰

Como puede verse en el mapa adjunto, la batería de montaña de Tenerife y las respectivas de costa coincidieron temporalmente en la zona de Larache,⁶⁵¹ actuando de manera complementaria. A los objetivos políticos y militares se sumaron los económicos, que quedaron reflejados en la Memoria redactada por el ministro de la Guerra, Vizconde de Eza. El objetivo era restar influencia a la zona internacional de Tánger y, por ende, a Francia, por lo que era imprescindible controlar este territorio para dirigir la actividad comercial a través de Ceuta y Larache.

Una sociedad volcada con sus soldados

Después de 393 días de la lejana madrugada del Día del Cristo en que salieron para Marruecos, los artilleros de la batería de montaña de Tenerife vuelven a ver la cordillera de Anaga el 17 de octubre de 1922. El vapor-correo Atlante de la Compañía Transmediterránea había embarcado en Larache, a las 5 de la tarde del 12 de octubre, a los 160 hombres, 21.000 kg. de impedimenta y 55 caballos, dejando atrás aquella dura campaña y sus sinsabores.⁶⁵² Respondiendo a la orden de plaza del Gobernador Militar de fecha del 16 de octubre, las autoridades militares y civiles con el pueblo tinerfeño se agolparon en los muelles de Santa Cruz, para recibir a sus paisanos como héroes pues regresaban a su tierra con sólo tres bajas y ninguna de ellas como consecuencia de los sucesivos combates.

«Esperaban a los artilleros el gobernador militar, López Pozas general de Artillería José Díaz Gil; coronel jefe de las tropas de Artillería. Estanislao Brotons Poveda; coronel de Infantería Carlos Batlle, teniente coronel de Caballería Aurelio Graud; coronel de ingenieros José Freixa; y representaciones de todos los cuerpos de la plaza. En primera fila se encontraban el gobernador civil Ceferino Sans Matamoros: alcalde, Andrés Orozco Batista; presidente de la Diputación Provincial, Juan Yanes Perdomo; presidente interino del Cabildo. Antonio Toribio Valle; fiscal de la Audiencia, Manuel Polo Pérez; y el ex alcalde de Santa Cruz, Esteban Mandillo y Tejera».⁶⁵³

Tras su desembarco en Santa Cruz siguieron rumbo a La Laguna, sede de su cuartel y de la imagen del Cristo de La Laguna al que dieron gracias por regresar sanos y

⁶⁵⁰ *Diario de Las Palmas*, 30 de abril de 1923, núm. 8104, p. 1.

⁶⁵¹ El 18 de diciembre de 1921 la nueva unidad de artilleros de costa partió de Santa Cruz de Tenerife y llegó a Larache a bordo del barco Delfín y al mando del capitán Manuel Torrente Baleato. AGMS, Hoja de servicios de Manuel Torrente Baleato, Sección CG, Legajo T-49; 25 folios. ARENCIBIA DE TORRES, J. (1994), pp. 95-96. Véase AIMC, caja 1434, carpeta 19, 27 y 35.

⁶⁵² Notificación del Delegado de la Compañía Trasméditerránea al Gobernador Militar de Tenerife. AIMC, sig. 1434-0028-0003.

⁶⁵³ Véase ARENCIBIA DE TORRES, J. (1994), pp. 96 y 97 y, del mismo autor, *Diario de Avisos*, 23 de enero de 1994, pp. 85-86.

salvos.⁶⁵⁴ Llevada a cabo una sucinta descripción de las acciones de los contingentes canarios enviados al conflicto, conviene centrarse finalmente en las ayudas que las islas proporcionaron a sus soldados, materializándose a través del envío de todo tipo de enseres, además de donativos, aguinaldos y correspondencia de sus familiares. En fiestas y múltiples eventos que las corporaciones municipales, insulares e instituciones privadas realizaban previamente al embarque, a menudo se entregaba el resultado de las primeras colectas.

La creación de la Junta Patriótica de Canarias para la acción del Ejército en África constituida el 30 de agosto de 1921 para coordinar las ayudas a las tropas muestra la implicación social e institucional, como reacción ante el Desastre de Annual.⁶⁵⁵ Unidos la sociedad civil, la Iglesia y el Estado, velaban por el bienestar de sus tropas. Olvidar África era lo mismo que desentenderse del pasado y el porvenir de la propia España.

Y este tipo de mensajes, producidos masivamente y ampliamente difundidos en los medios de comunicación disponibles en aquella época, buscaban acallar las críticas de quienes reprobaban los motivos de la presencia de soldados españoles en Marruecos y reclamaban constantemente la repatriación de las tropas. Los rifeños, sobre todo tras Annual y Monte Arruit, habían «manchado el honor de España» y, por tanto, los críticos a la acción llevada a cabo en suelo africano eran tildados de poco patriotas e insolidarios con quienes estaban en el frente.

Sin ningún lugar a dudas, las intermitentes campañas de Marruecos ejercieron un notable impacto en la sociedad canaria, dejando su huella en centenares de mozos que acudieron a la guerra y en sus familias. La prensa jugó un papel fundamental en este hecho, emergiendo además interesantes elementos en la descripción de un conflicto bélico, ya no sólo narrado a través de las vivencias de un soldado, sino que el mismo era además periodista, que se trasladaba al frente para dar su visión de lo que ocurría en Marruecos, junto a mecanismos de colaboración como la suscripción patriótica, las madrinan de guerra, la actividad de la Cruz Roja... para incentivar el apoyo a los combatientes.⁶⁵⁶

⁶⁵⁴ *El Progreso*, 14 de octubre de 1922, núm. 5291, p. 1. *Gaceta de Tenerife*, 14 y 17 de octubre de 1922, p. 1 en ambos números. *La Provincia*, 22 de octubre de 1922, núm. 4880, p. 1.

⁶⁵⁵ AIMC sig. 0494.0001-0005.

⁶⁵⁶ GUERRA HERNÁNDEZ, J. (2015), pp. 213-251.